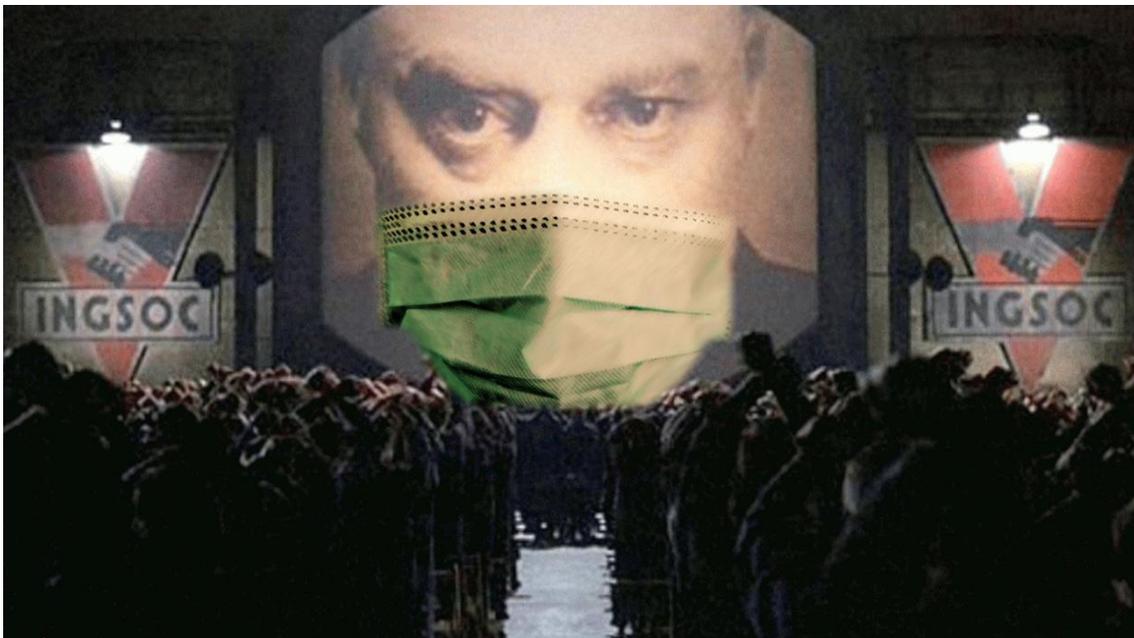


# El nuevo totalitarismo (hecho patología)

CJ Hopkins

[Artículo original](#)



Fuente de la imagen: [aquí](#)

Siempre iba a llegar a esto... multitudes de camisetas marrones históricas y borrachas de odio cazando a la gente que no llevaba máscara y tratando de que los despidieran de sus trabajos, carteles de "[sin máscara, no hay servicio](#)" fuera de las tiendas, [personal de seguridad impidiendo la entrada de los que no llevan máscara](#), gente paranoica de vainas señalando [y gritando](#) al ver a los compradores sin máscara entre ellos, escuadrones de matones atacándolos y [arrestándolos con saña](#)...

Bienvenidos a la nueva normalidad valiente.

Y no es sólo el Maskenpflicht-Sturmabteilung. La nueva narrativa oficial es omnipresente. Los medios corporativos están bombeando histeria sobre "[hospitalizaciones Covid-19](#)" (es decir, cualquier persona admitida en un hospital por cualquier cosa que haya dado positivo en el coronavirus) y "[incidentes mayores](#)" (es decir, gente en la playa).

La policía está manejando torres de vigilancia [de distanciamiento social](#) en Londres. Hay carteles de propaganda y vallas publicitarias por todas partes, repitiendo los [mismos lemas neo-goebelianos](#), reforzando la histeria colectiva fabricada. El disentimiento y la inconformidad se patologizan, se "diagnostican" como [psicopatía](#) y [paranoia](#). [Las vacunas obligatorias](#) están llegando.

No pensaste que estaban bromeando, ¿verdad?, cuando empezaron a introducir la narrativa oficial de [Brave New Normal](#) en marzo.

Nos dijeron, claramente, lo que se avecinaba. Nos dijeron que la vida iba a cambiar... para siempre. Nos encerraron en nuestras casas. Ordenaron el cierre de [iglesias](#) y [sinagogas](#). Ordenaron a la policía que abusara [y nos arrestara](#) si violábamos sus órdenes

arbitrarias. Cerraron las escuelas, parques, playas, restaurantes, cafés, teatros, clubes, cualquier lugar donde la gente se reúne.

[Arrancaban a los niños de los brazos de sus madres](#), golpeaban y detenían a [otras madres por el delito de "llevar sus máscaras de forma inadecuada"](#), arrastraban a los [pasajeros sin máscara fuera de los autobuses públicos](#), golpeaban y [detenían gratuitamente a las personas](#) por no "distanciarse socialmente" en la acera, encadenaban a las personas con [monitores de tobillo e intimidaban a todo el mundo con robots y aviones teledirigidos](#).

Prohibieron las protestas, luego persiguieron a los asistentes y los acosaron [en sus casas](#). Empezaron a [rastrear los contactos y movimientos de todos](#). Redactaron nuevas leyes de "emergencia" que les permitieron poner en cuarentena a [la gente por la fuerza](#). Lo hicieron abiertamente. Lo publicitaron. No es como si estuvieran escondiendo algo.

No, nos dijeron exactamente lo que venía y nos aconsejaron callarnos y seguir las órdenes. Trágicamente, la mayoría de la gente ha hecho precisamente eso. En el espacio de cuatro meses, GloboCap ha impuesto con éxito el totalitarismo - totalitarismo patológico - en sociedades de todo el mundo. No es un totalitarismo tradicional, con un dictador y un sistema de un solo partido, etc. Es más sutil y más insidioso que eso. Pero sin embargo es un totalitarismo.

GloboCap no podría haber logrado esto sin la aprobación (o al menos la aquiescencia) de la gran mayoría de las masas. La histeria de masas por coronavirus fue un golpe maestro de la propaganda, pero la propaganda no lo es todo. Nadie es realmente engañado por la propaganda, o no por mucho tiempo, en cualquier caso. Como Gilles Deleuze y Félix Guattari señalaron en la apertura de *Anti-Oedipus*:

Las masas no eran unos inocentes embaucados. En cierto punto, bajo ciertas condiciones, querían el fascismo, y es esta perversión del deseo de las masas la que debe ser tenida en cuenta."

No voy a tratar de explicar la "perversión del deseo de las masas" aquí en este ensayo, pero quiero profundizar un poco en el nuevo totalitarismo patologizado.

Ahora, voy a suponer que entienden que la narrativa oficial de la "pandemia apocalíptica" se basa en la propaganda, la especulación salvaje y la histeria colectiva, y que a estas alturas ya son conscientes de que estamos tratando con un virus que causa síntomas de leves a moderados (o absolutamente ningún síntoma) en el 95% de los infectados, y que más del 99,5% sobrevive... por lo tanto, claramente, no hay causa para el pánico generalizado o justificación para las "medidas de emergencia" totalitarias que se han impuesto.

También voy a asumir que usted vio como GloboCap apagó la "pandemia mortal" para dar cabida a las protestas de BLM, y luego la volvió a encender tan pronto como se calmaron, y que notó cómo su propaganda se trasladó a los "casos" cuando el recuento de muertes finalmente se volvió un poco demasiado embarazoso para continuar con el bombo.

Así que no perderé su tiempo desacreditando la histeria. Hablemos del totalitarismo patológico.

El genio del totalitarismo patologizado es como ese viejo chiste sobre el Diablo... su mayor truco fue convencernos de que no existe. El totalitarismo patologizado parece

emanar de la nada y de todas partes, simultáneamente; por lo tanto, técnicamente, no existe. No puede existir, porque nadie es responsable de él, porque todos lo son.

La histeria colectiva es su alma. Se alimenta del miedo existencial. La "ciencia" es su grito de guerra. No la ciencia real, no los hechos demostrables, sino la "Ciencia" como una especie de deidad cuyo nombre se invoca para silenciar a los herejes, o para aliviar la incomodidad de la disonancia cognitiva que resulta de tratar desesperadamente de creer lo absurdo de la narrativa oficial.

La otra genialidad de esto (desde el punto de vista de GloboCap) es que es inagotable, infinitamente reciclable. A diferencia de otros enemigos oficiales, el "virus mortal" podría ser cualquier virus, cualquier patógeno. Todo lo que tienen que hacer a partir de ahora es "descubrir" algún microorganismo "novedoso" que sea altamente contagioso (o que imite algún otro microorganismo que ya tenemos), y agitarlo frente a las caras de la gente. Entonces pueden poner en marcha la Máquina del Miedo, y empezar a proyectar cientos de millones de muertes si todo el mundo no hace exactamente lo que se le dice.

Pueden dirigir esta porra... bueno, casi siempre, cada vez que la clase trabajadora se inquieta, o un presidente no autorizado es elegido, o sólo por pura diversión sádica.

Mira, no quiero ser deprimente, pero en serio, pasa una hora en Internet, o habla con uno de tus amigos histéricos que quiere hacer obligatorio el uso de la máscara, permanentemente. Esta es la mentalidad de la nueva normalidad valiente... irracionalmente paranoica y autoritaria. Así que, no, el futuro no se ve muy brillante para alguien que no está preparado para comportarse como si el mundo fuera una gran sala de enfermedades infecciosas.

He interactuado con un número de corona-totalitarios extremadamente paranoicos recientemente (sólo como una especie de experimento social). Se comportan exactamente como miembros de una secta.

Cuando se les desafía con hechos y lógica básica, primero, te inundan con propaganda mediática y especulaciones históricas de "expertos médicos". Luego, después de que desacredites esa tontería, intentan manipularte emocionalmente compartiendo sus desgarradores relatos personales de las personas que los cuñados de sus terapeutas médicos tuvieron que ver impotentes como "murieron en agonía" cuando sus pulmones y corazones explotaron misteriosamente.

Entonces, después de que no muerdas eso, empiezan a gritarte históricamente paranoia ("¡Espera hasta que te intuben!" ... "¡Mantén tu escupitajo lejos de mí!") y a ladrarte órdenes y eslóganes ("¡Usa la maldita máscara, bebe!" ... "¡Sin zapatos, sin camisa, sin máscara, sin servicio!")

Lo cual... OK, eso sería algo gracioso (o terriblemente triste), si estas personas paranoicas no fueran sólo boquillas que hacen eco de la voz del poder oficial (es decir, GloboCap) que está transformando lo que queda de la sociedad en una paranoica, patologizada y totalitaria pesadilla ante nuestros ojos. Son como la "mujer de rojo" de The Matrix. Cuando estás hablando con ellos, no estás hablando con ellos. Estás hablando con los agentes. Estás hablando con las máquinas. Inténtalo alguna vez. Verás lo que quiero decir. Es como hablar con un solo algoritmo que está funcionando en los cerebros de millones de personas.

No puedo mentirte. No tengo muchas esperanzas. Nadie que entienda la atracción (es decir, la seducción) del totalitarismo lo es. Por mucho que no nos guste admitirlo, es estimulante y liberador formar parte de la mafia, renunciar a la carga de la autonomía

personal y la responsabilidad individual, fusionarse con un "movimiento" fanático que está dando paso a una nueva "realidad" respaldada por la pura fuerza bruta del Estado... o del imperio capitalista mundial transnacional.

Es irresistible, esa atracción, para la mayoría de nosotros. La oportunidad de ser parte de algo así, y desatar el odio de uno sobre aquellos que se niegan a seguir con la nueva religión... para ridiculizarlos públicamente, humillarlos, segregarlos de la sociedad normal, cazarlos y hacer que los despidan de sus trabajos, para aclamar como abuso policial y arrestarlos, para diagnosticarlos como "anormales" e "inferiores", estos desviados sociales, estos "otros" infrahumanos, que se atreven a desafiar la autoridad del Partido, o de la Iglesia, o del Estado, o del Reich, o de la Ciencia.

Además, a los ojos de GloboCap (y de sus millones de fanáticos seguidores que cantan eslóganes), estos desviados que no llevan máscara son peligrosos. Son como una enfermedad... una infestación. Una enfermedad en el cuerpo social. Si se niegan a conformarse, tendrán que ser tratados, puestos en cuarentena o algo así.

O pueden rendirse a la Nueva Normal Valiente, y dejar de actuar como bebés, y usar una maldita máscara.

Después de todo, es sólo un inofensivo pedazo de tela.



Foto: Museo Conmemorativo del Holocausto de los Estados Unidos, cortesía de la Oesterreichische Nationalbibliothek.

*CJ Hopkins es un galardonado dramaturgo, novelista y satírico político estadounidense con sede en Berlín. Sus obras son publicadas por Bloomsbury Publishing y Broadway Play Publishing, Inc. Su novela distópica, [Zone 23](#), está publicada por Snoggsworthy, Swaine & Cormorant. El volumen I de sus [Ensayos de Fábrica de Consentimiento se publica en](#) Consent Factory Publishing, una subsidiaria de Amalgamated Content, Inc. Se puede contactar con él en [cjhopkins.com](http://cjhopkins.com) o [consentfactory.org](http://consentfactory.org)*